

ÍNDICE:

COMENTARIO PREVIO: DÉFICIT, IMPUESTOS Y TASAS	1
SITUACIÓN ECONÓMICA	
PANORAMA INTERNACIONAL	3
SITUACIÓN EN ESPAÑA	7
ANDALUCÍA	11
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN	
INDICADORES GENERALES.....	14
LICITACIÓN OFICIAL	16
SUBSECTOR VIVIENDA.....	18
COMENTARIO RESUMEN	21
ANEXOS	
INDICADORES DE ANDALUCIA	P1
INDICADORES PROVINCIALES	P3
RESÚMEN POR PROVINCIAS	P19
CUADROS ANUALES	P21

PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN:

Instituto Nacional de Estadística
Junta de Andalucía
Banco de España.
EUROSTAT
Ministerio de Fomento
La Caixa

DÉFICIT, IMPUESTOS Y TASAS

El déficit estatal, como todo el mundo sabe, es la diferencia entre ingresos y gastos de la administración del país. En estos últimos años se viene haciendo un seguimiento continuado de esta variable macroeconómica por una razón obvia: se puede endeudar un país para financiar necesidades futuras, pero vivir endeudado más allá de lo que espera crecer en riqueza conduce a la quiebra del estado.

Para acortar el déficit se puede actuar sobre ambas variables, aumentando los ingresos y/o reduciendo los gastos. Aumentar los ingresos es el sueño de cualquier actividad económica, pero no suele resultar fácil y, sobre todo, es una variable que depende de los agentes del entorno (hay que vender, más o más caro, a un tercero). En cambio acortar el gasto es algo que se presenta como más manejable o que depende de nosotros mismos, si bien sus consecuencias pueden conducir a una espiral de menor capacidad de producción y disminuir simultáneamente los ingresos, con lo que se anularía la bondad de la medida. Hay que ahorrar gastos pero hay que mejorar la eficiencia suprimiendo gastos inútiles (seguramente todos conocemos bastantes de estos gastos) y gastando en cosas más rentables, que incrementen el margen de resultados.

Actualmente, en materia de gastos, se está produciendo una sutil transformación procedente de las normativas de la Comunidad Europea tratando de desvincular a las Administraciones Públicas del pago de algunos costes. El reflejo de estos cambios puede parecer meramente contable, pero es algo bastante más trascendente.

Este cambio consiste, sustancialmente, en convertir los ingresos fiscales por la vía de impuestos en el cobro de tasas, con la especificidad de que los impuestos se destinan a financiar gastos no sectorizados por el origen de los recursos mientras que las tasas provienen y van vinculadas a una determinada inversión o servicio que, hasta ahora y en muchos casos, era financiada por los impuestos.

El matiz importante en la solución adoptada está en que los impuestos no disminuyen mientras que las tasas crecen constantemente en diversidad y en importe. Como ejemplo, entre otros, cabe señalar el llamado “copago” (algunos ya dicen “repago”) de los gastos sanitarios o las tasas por suministro del agua vinculadas a la realización de sus infraestructuras.

En definitiva, y sigilosamente, se está pasando de un sistema de imposición fiscal progresiva sobre la riqueza (con su mejor exponente en los impuestos sobre el patrimonio y sobre las sucesiones) a una fiscalidad sobre el consumo: el que usa, paga. Cada uno puede pensar si esto es bueno o malo y, como siempre, seguro que tiene partes buenas y partes malas.

Esto viene a colación porque, mediante este mecanismo, se pretende sacar del balance de las Administraciones Públicas el débito futuro por las inversiones que requieren un fuerte desembolso inicial y una recuperación económica lenta o, incluso, tan solo una recuperación por la vía indirecta de la mejora del entorno productivo. En definitiva, se pretende mejorar la apariencia contable de las administraciones.

Esta actuación que es contablemente correcta, para el administrado es casi absolutamente neutra, salvo por el hecho de que hay más que pagar. Al final es una cantidad que sale de nuestros recursos disponibles (vía impuestos o vía tasas) y que reduce nuestra capacidad económica.

Pero lo que ahora hay que estudiar es como puede afectar este cambio al sector de la construcción, ya bastante castigado por el atraso y la falta casi total de pago de las obras ya contratadas y realizadas para la Administración, lo que está alcanzando cifras escalofriantes.

En principio cabe pensar que no es un matiz de gran importancia. La cuestión, para estas empresas no es de donde salen los fondos, sino si hay o no fondos para financiar la obra pública y para incentivar la promoción de edificios, especialmente de viviendas. En este momento crítico en el que se reducen las ayudas a la vivienda protegida y las deducciones fiscales a la compra de vivienda libre, al tiempo que se busca trasladar al sector de la construcción, por la vía de la colaboración público – privada, el problema de captar recursos y soportar casi todos los riesgos financieros de la inversión en infraestructuras, en definitiva, si que les afecta porque, finalmente, es un mecanismo de escaso recorrido y que no va a evitar la reducción del volumen de contratación.

Y la pregunta surge de manera natural: ¿No sería más lógico reducir los gastos inútiles que las inversiones productivas? ¿Por qué no se reduce el número de personas que cobran de la administración, por motivos poco necesarios y muchas veces duplicados, en lugar de reducir la creación de riqueza y de seguir dando una solución digna de alojamiento y empleo a los administrados? ¿Por qué no se exige responsabilidad personal a los dirigentes políticos (lamentablemente votados por una mayoría democrática) por una gestión nefasta que conduce a que los ingresos fiscales vayan a asegurarles un futuro continuista mientras que los administrados “repagamos” vía tasas lo que debía ser financiado con los impuestos y las empresas no cobran los pagos comprometidos?

Mientras que la responsabilidad y el estatus laboral de los políticos de nuestras instituciones sean regulados solo por ellos mismos y que, cuando alguna institución entre en derroches ruinosos, la solución sea reducir la inversión y aumentar la fiscalidad y no pedir responsabilidades personales a quién lo ha generado, la cosa tiene mal arreglo.

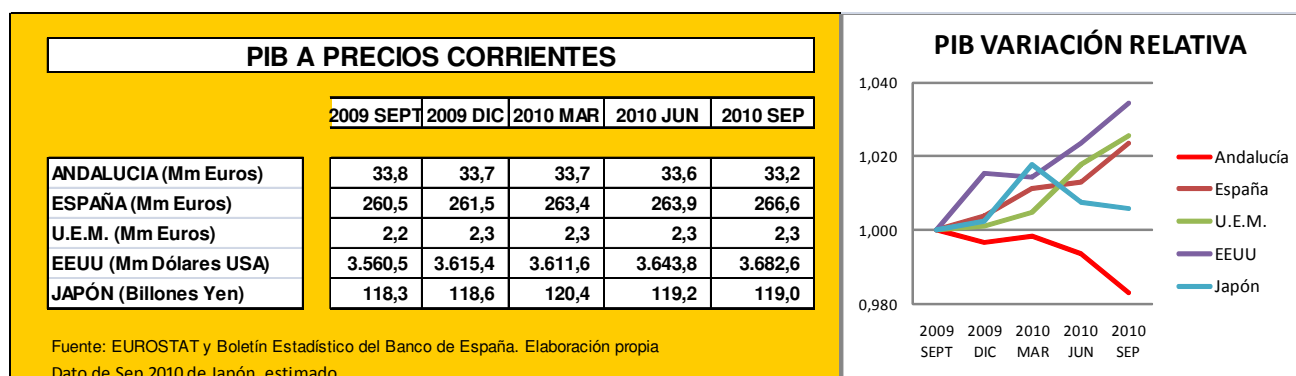
Algunos deberían reflexionar sobre las encuestas que indican que, en el orden de inquietudes de los españoles, la clase política preocupa más que el terrorismo, que la violencia de género, el hambre en el mundo, la contaminación medioambiental y la salud pública. No es ninguna broma.

En este entorno socio - económico sombrío, los empresarios y trabajadores tenemos también, como siempre, que reflexionar y reajustar nuestra actividad en la misma línea de la eficiencia en el gasto y de la moderación en nuestra riqueza. Posiblemente hemos vivido unos años de excesiva facilidad en la obtención de los objetivos económicos y de alegría en su empleo. No podemos imputar toda la culpa a las instituciones o al sistema financiero. Seguramente, en nuestra dimensión relativa, también habremos tenido nuestra parte de culpa. Es la hora de reconducir muchas cuestiones, así que habrá que decidir por cual empezar y por cual continuar, quién todavía no lo haya hecho.

PANORAMA INTERNACIONAL

Según uno de los últimos informes del Servicio de Estudios del Banco de España (algunos de cuyos párrafos se reproducen a continuación) la evolución de los mercados financieros internacionales ha continuado marcada por la inestabilidad en los mercados cambiarios con una depreciación del dólar y la incertidumbre sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas de algunos países europeos lo que generó un encarecimiento de la deuda pública. La mayoría de las bolsas registraron algunas pérdidas pese al incremento de precios de las materias primas.

Según la información adelantada por Eurostat, el PIB del área del euro aumentó un 0,4% en el tercer trimestre, tras el 1% registrado en el período de abril-junio de 2010. La pérdida de vigor obedeció a la desaceleración de la mayor parte de las economías de la zona del euro. Así, en Alemania el PIB creció un 0,7%, tras el 2,3% del segundo trimestre, mientras que en Francia e Italia la variación intertrimestral del producto fue del 0,4% y del 0,2%, respectivamente, en torno a la mitad de la registrada en el período de abril-junio. En términos interanuales, el PIB de la zona del euro experimentó un incremento del 1,9%, igual que en el trimestre precedente. En su último ejercicio de previsión, correspondiente a otoño, la Comisión Europea prevé un escenario de lenta recuperación y estima un crecimiento del PIB del 1,7% en 2010, y del 1,5% en 2011.

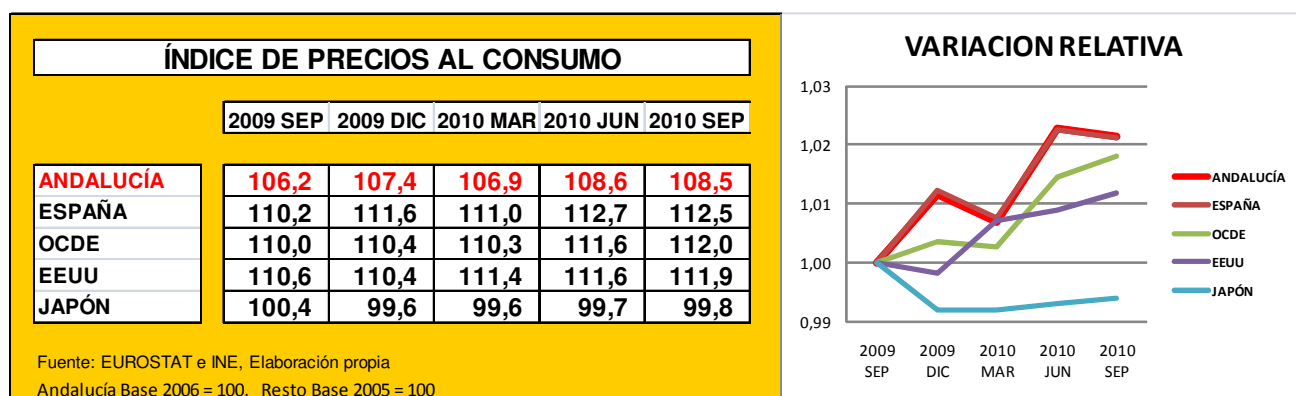


El Consejo de Gobierno del BCE, en su reunión del 2 de diciembre, decidió mantener inalterados los tipos de interés oficiales en el 1% para las operaciones principales de financiación y en el 0,25 y 1,75 para las facilidades de depósito y de crédito, respectivamente. El Consejo consideró que los tipos de interés oficiales se encuentran en niveles adecuados, ya que se espera un crecimiento contenido de los precios en el horizonte de la política monetaria, en un contexto de recuperación moderada de la actividad económica. Asimismo, notificó que proseguirá otorgando liquidez en las subastas con adjudicación plena y a tipo fijo hasta al menos el primer trimestre de 2011 aunque en el caso de los préstamos a tres meses, el tipo seguirá ajustándose en función del tipo de las operaciones principales vigente a lo largo del período.

En el mercado interbancario, los tipos de interés de los depósitos se mantuvieron estables en noviembre, en niveles en torno al 1,03% y el 1,53% para el EURIBOR a tres y a doce meses, respectivamente

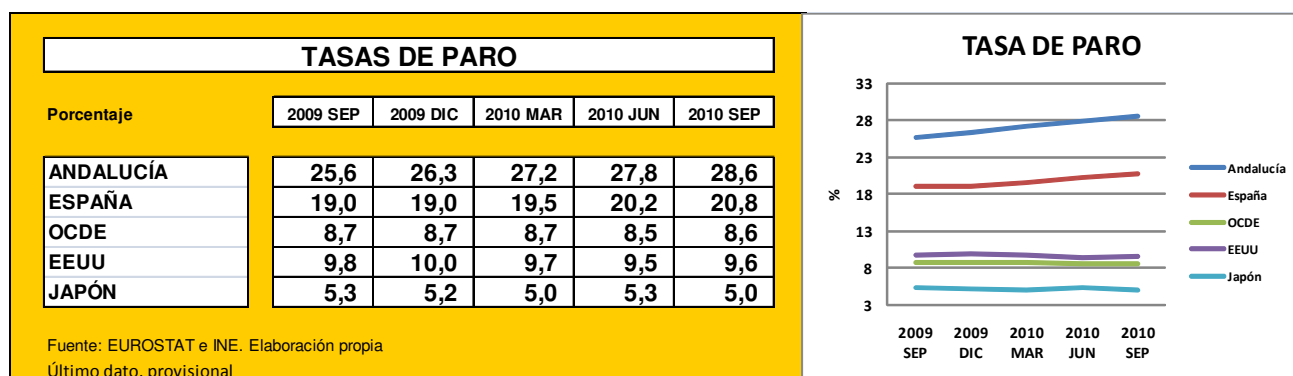
Por otra parte, las nuevas revisiones de las cuentas públicas griegas y la incertidumbre sobre la capacidad de este país para completar una drástica consolidación fiscal contribuyeron también a incrementar la inestabilidad, si bien la misión conjunta del FMI, de la CE y del BCE, concluyó de manera satisfactoria el 23 de noviembre, lo que permitirá el desembolso del tercer tramo del programa de asistencia financiera (9 mm de euros). Los diferenciales de la deuda portuguesa también registraron una ampliación notable frente al bono alemán a lo largo de noviembre. Por su parte, la rentabilidad de la deuda pública a diez años del Bund alemán y la de Estados Unidos aumentaron alrededor de 10 pb en noviembre, situándose en el 2,7% y el 2,8%, respectivamente. En los mercados de renta variable, las cotizaciones siguen marcando una senda muy volátil.

En relación con los agregados crediticios, los préstamos a sociedades no financieras interrumpieron en octubre la recuperación observada en meses anteriores, manteniendo la caída interanual del mes anterior, y los préstamos a hogares aumentaron ligeramente su crecimiento, gracias al mayor dinamismo de los préstamos para adquisición de vivienda.



En el Reino Unido, el PIB creció un 2,8% interanual en el tercer trimestre, lo que muestra el afianzamiento de la recuperación. No obstante, algunos indicadores más recientes parecen anticipar un crecimiento menor en la parte final del año. Las encuestas empresariales confirman el dinamismo de la actividad manufacturera, pero muestran una desaceleración en el sector servicios. Por su parte, las ventas al por menor se han ralentizado y la confianza del consumidor se mantiene en niveles reducidos. La inversión en construcción podría perder fuerza, en línea con los planes de recorte de la inversión pública y la caída de la actividad en el mercado inmobiliario, al tiempo que se ha estancado el precio de la vivienda en los últimos meses. El mercado laboral mostró un crecimiento del empleo en octubre, aunque la tasa de paro sigue estancada en el 7,7% de la población activa. La tasa de inflación aumentó una décima en octubre, hasta el 3,2%, por encima de la banda superior del objetivo del Banco de Inglaterra, que ha mantenido inalterados tanto el tipo de interés oficial, en el 0,5%, como el volumen del programa de compra de activos.

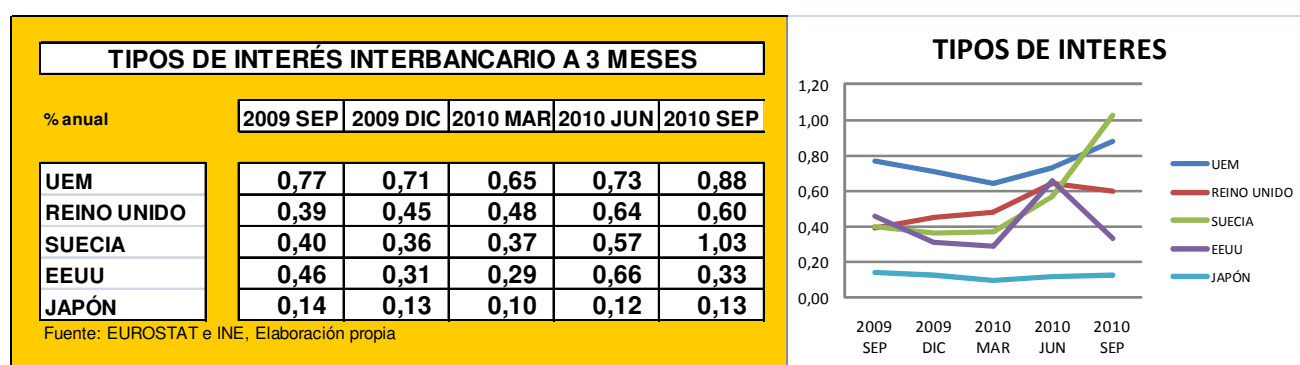
En los nuevos Estados miembros de la Unión Europea no pertenecientes al área del euro, las primeras estimaciones del PIB del tercer trimestre mostraron una mejoría generalizada, con la excepción notable de Rumanía —donde el ritmo de contracción se intensificó hasta el -2,5%, siendo el único país que registró una tasa interanual negativa—, destacando el avance de los tres países bálticos por primera vez desde 2008.



En Estados Unidos, la estimación del PIB del tercer trimestre apunta a un crecimiento interanual del 2,5%. Esta mejora refleja unas contribuciones más elevadas del consumo privado, la inversión en equipo y la acumulación de existencias. Los indicadores referidos al cuarto trimestre aportan señales mixtas, que no despejan las dudas sobre el pulso de la recuperación. Por el lado de la oferta, se ha producido un repunte de los índices de compras de manufacturas y servicios, mientras que la producción industrial está estancada; los datos del mercado laboral han sorprendido positivamente, con la creación neta de 151.000 empleos en octubre, aunque la tasa de paro se mantiene elevada (9,6% de la población activa). Por el lado de la demanda, cabe apuntar un nuevo aumento de las ventas al por menor y de la confianza del consumidor, mientras que los indicadores del mercado inmobiliario residencial continuaron retrocediendo. En cuanto a los precios, la tasa de inflación aumentó una décima en octubre, hasta el 1,2%, mientras que la inflación subyacente se redujo dos décimas, hasta el 0,6%, un nuevo mínimo histórico. En este contexto de preocupación por los riesgos a la baja sobre la actividad y los precios, la Reserva Federal ha recortado sus previsiones de crecimiento del PIB y de inflación, elevando las de desempleo; ha mantenido el tipo de interés oficial en el rango del 0%-0,25%, reiterando que lo mantendrá en niveles reducidos por un tiempo prolongado; y ha anunciado una nueva fase de expansión monetaria, consistente en la compra de bonos del Tesoro por una cuantía de 600.000 millones de dólares, a realizar escalonadamente hasta junio de 2011, con el objetivo de rebajar los tipos de interés de medio plazo.

En Japón, la estimación preliminar del PIB del tercer trimestre mostró un crecimiento del 4,4% interanual, superior al del trimestre anterior. El mayor dinamismo se sustentó, principalmente, en la fortaleza del consumo privado, impulsado por la anticipación de compras de duraderos ante la expiración de las ayudas públicas a la adquisición de automóviles, y, en menor medida, en el repunte de la inversión residencial. Sin embargo, la información más reciente apunta a un fuerte deterioro de la demanda y la actividad en el cuarto trimestre, debido tanto a la retirada de ayudas públicas al consumo como a la debilidad de las exportaciones, en un contexto de desaceleración de la demanda mundial y apreciación del yen. Por otra parte, continuó la recuperación del mercado laboral, aunque la tasa de paro se mantiene en niveles históricamente elevados (5% de la población activa). Los precios de consumo registraron en octubre el primer incremento interanual desde finales de 2008 (0,2). En este contexto, el Banco de Japón mantuvo el tipo de interés oficial en el rango del 0%-0,1%.

En China, los indicadores más recientes sugieren que la actividad económica ha repuntado desde el inicio del tercer trimestre, sustentada cada vez más en la solidez de la inversión y el consumo privados. Además, la desaceleración de las exportaciones parece haberse moderado, de forma que el superávit comercial se amplió nuevamente en octubre. Cabe destacar que las presiones inflacionistas han repuntado con fuerza, y el IPC pasó en octubre del 3,6% al 4,4%, lo que ha llevado a las autoridades a adoptar medidas de control de la inflación.



En el resto de Asia, el crecimiento de la actividad económica mostró una clara desaceleración respecto al de la primera mitad del año, si bien se mantienen aún tasas elevadas. Por su parte, la tasa de inflación ha permanecido estable, en promedio, en el entorno del 6%. En India y Corea se incrementó el tipo de interés oficial en 25 pb, hasta el 6,25% y 2,5%, respectivamente, mientras que en el resto de países no se produjeron variaciones, ante los temores a unas mayores entradas de capitales.

En América Latina, el crecimiento del PIB en el tercer trimestre fue mayor que en el segundo en Chile (7,1% interanual) y Venezuela (-0,4%), y algo menor en México (5,3%) y Perú, donde todavía se mantuvo muy elevado (9,5%). Los indicadores más recientes auguran una cierta desaceleración en Brasil y Argentina, aunque aún con un elevado dinamismo. La inflación aumentó dos décimas en octubre, hasta el 6,5% en promedio, debido al ascenso registrado en México y, especialmente, en Brasil, como resultado del alza del precio de los alimentos. A pesar de ello, los tipos de interés oficiales se han mantenido inalterados, con la excepción de Chile, donde se elevó en 25 pb, hasta el 3%. Las presiones apreciadoras sobre las divisas regionales disminuyeron, aunque algunos países adoptaron diversas medidas para moderar la apreciación. Así, en Colombia, se anunciaron varias medidas para reducir la entrada de dólares y Argentina anunció su intención de avanzar en las negociaciones para pagar la deuda en cesación de pagos con el Club de París, sin la intervención del FMI. Finalmente, en Brasil, se espera que la nueva Administración mantenga la política económica anterior.